

[DISCAPACIDAD]

CENTROS EDUCATIVOS TERAPÉUTICOS, UNA VISIÓN COMPARTIDA DE LA INCLUSIÓN

ISALUD fue sede de la primera jornada nacional de Centros Educativos Terapéuticos organizada por la Asociación de Institutos Educativos Privados Especiales Argentinos (Aiepesa) y el Centro de Estudios en Discapacidad de la Universidad

Con la organización del Centro de Estudios en Discapacidad de la Universidad ISALUD y la Asociación de Institutos Educativos Privados Especiales Argentinos (Aiepesa) se realizó en nuestra sede la primera jornada nacional de Centros Educativos Terapéuticos (CET).

En la primera de las cuatro mesas temáticas en la que se dividieron las jornadas, se abordó la situación sobre *Derechos Humanos y Paradigmas en Discapacidad*, en la que participaron integrantes de la Fundación IPNA, el (CET) Crianza y la Fundación Tobías.

La exposición central de esta mesa estuvo a cargo del presbítero Pablo Molero, responsable de la Comisión de Discapacidad de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

“Llegó el momento de pensar que dentro de nuestras estructuras el protagonismo del prójimo no es algo futuro, sino que tiene que ser ya, ahora, como cada una de las cosas que hacemos en nuestra vida diaria. En este tema de los derechos quienes venimos trabajando y siempre nos hemos preguntado por el otro, para quienes trabajan adentro de los cen-



Fernando Pantin, Beatriz Pérez, Araceli López, directora de la Especialización de Gestión en Servicios para la Discapacidad de la Universidad ISALUD, Susana Re y María Angélica Fontan

tros terapéuticos, hay que acercarse al otro para romper con los viejos paradigmas que cuestionamos”, apuntó el padre Molero, coordinador además del Foro Permanente para la Promoción y Defensa de los Derechos de las Personas con Discapacidad.

En la segunda mesa de exposición y diálogo, el tema fue *El centro educativo terapéutico como modalidad: Lo singular en cada persona, la singularidad de cada institución*, e intervinieron allí el (CET) El Solar Colón, el CET Alter, la Fundación Cisam y Espacio de Vida. La ponencia principal la dio Ariel Li-

brandi, licenciado en Ciencias de la Educación, y Máster en Inclusión de Personas con Discapacidad en la Universidad de Salamanca.

Librandi hizo una reseña de las distintas líneas de pensamiento que se fueron desarrollando en relación al tratamiento de las personas con discapacidad, desde el período donde era común que en las instituciones de encierro se agrupara a la gente sin trabajo con las personas con discapacidad (“a los vagos, al igual que a las personas con discapacidad intelectual se los consideraba moralmente enfer-

¿Qué es Aiepesa?

La Asociación de Institutos Educativos Privados Especiales Argentinos es una entidad sin fines de lucro, que nuclea a las instituciones del país que trabajan junto a las personas con discapacidad, y es miembro permanente del Comité Asesor de la Conadis (Comisión Nacional Asesora para la Integración de las Personas con Discapacidad).

¿Cuáles son sus objetivos?

- Promover medidas a nivel nacional que tiendan a asegurar la integración y calidad de vida de las personas con discapacidad.
- Constituirse en órgano de coordinación directa e indirecta de las actividades que pertenecen a las entidades asociadas.
- Representar a las entidades afiliadas en los aspectos e intereses generales.
- Peticionar y gestionar ante las autoridades nacionales, provinciales y municipales la sanción de normas.
- Asesorar a instituciones, financiar, promover y auspiciar congresos, jornadas y eventos de especialización y actualización en las distintas capacidades.

Los talleres

Durante la jornada se expusieron posters con trabajos seleccionados en la etapa previa del evento. Fueron 10 en total, pertenecientes a los Centros Educativos Terapéuticos Convivir; Espacio de Vida; Fundación Robles y Robles; Huarpes; Abriendo Caminos; Un mundo posible; Instituto Imenic; Ruca; y Renacer. Más de 380 personas se hicieron presente –entre expositores, disertantes, expositores de posters y asistentes–, quienes escucharon atentamente cada disertación.

mas”, recordó el especialista), entre otras cosas, porque no podían trabajar: “Como nos planteaba Michel Foucault en esos momentos, esas instituciones tenían que ver con el modelo presupuesto para las cárceles, de encierro, rigor, disciplina y sistemas jerárquicos trasladado a escuelas, hospicios e internados”.

Según Librandi, representante de la Universidad Nacional de Luján (UNLU) ante la Red Universitaria de Educación Especial, los fundamentos científicos, la genética, la teoría de la evolución y la asociación conductista eran los tres pilares básicos en los cuales se sustentaba el pensamiento educativo civilizatorio. Y esta situación llevaba a la conducción de otro pensamiento que era asimétrico y devaluado: “Lo que decía Pablo Molero -agrega- que lo señalaba como una tarea a seguir pensando porque todas estas matrices están firmemente ancladas -todavía- en muchas instituciones y en tensión, siendo cuestionadas y modificadas por las mismas prácticas de las instituciones, pero no desaparecieron”.

La escuela nueva pone justamente en tela de juicio aquellos preceptos acerca de la teoría del aprendizaje y de los sujetos del aprendizaje (período 1920/30): “Mucho de lo que ha-

blamos de metodología del sujeto y clínicas y de aproximación, están presentes en estos preceptos de la escuela nueva. En esta tensión conceptual progresa la educación especial en el siglo veinte y a fines de los años 60 se presentan los principios de la normalización y que significó, con todo lo discutible de su término, poner el acento en la responsabilidad social acerca de las personas con discapacidad, porque hasta ese momento el modelo médico había impuesto la idea de que esta desgracia o acontecimiento era un problema de las personas y desde ese momento empieza a ser un problema de la sociedad”.

La tercera mesa se tituló *Inclusión y Centro Educativo Terapéutico*, de la que participaron el Solar CET, el Cosquín CET y el Proyecto Coki. De la exposición central participó la experta Araceli López, máster en integración de personas con discapacidad, asesora en Conadis, y directora de la Especialización de Gestión en Servicios para la Discapacidad, en la Universidad ISALUD.

“Vivimos un tiempo donde todavía se viven situaciones de exclusión, segregación, y poco a poco vamos iniciando este proceso de inclusión -advirtió López-. No es algo que se deba imponer, sino que se tiene que cons-

truir, en la medida que vayamos cambiando ese camino. Las instituciones poco a poco nos vamos transformando en puentes hacia la inclusión y el gran desafío que tenemos es cómo ampliamos esa mirada en cuanto a la interrelación de la persona con el entorno y cuáles son aquellos facilitadores o aquellos obstáculos que están impidiendo el pleno ejercicio de los derechos de las personas con discapacidad”.

Según Araceli López hay que operar el cambio desde lo más primario de la inclusión, no solo como una cuestión de Estado o de las organizaciones sino también desde el seno familiar, sus primeras interrelaciones y grupos de pertenencia: “Además -destacó- lo que hay que trabajar es qué herramientas y estrategias estamos ofreciendo a las personas para que puedan desarrollar sus competencias, cuáles son aquellas situaciones que les permiten a las personas explorar distintos entornos para poder desarrollar distintos repertorios de conductas y competencias que le van a ser útiles a la hora de la posibilidad de inclusión”.

A modo de síntesis, la expositora hizo hincapié en que “hay que construir una visión compartida de la inclusión, donde todos formemos parte,

aspirar a una colaboración más armoniosa, y a construir lazos porque venimos de una historia de trabajar aislados, tanto las organizaciones como los profesionales, y la integración se consigue en la construcción de alianzas y redes porque es lo que nos fortalece y es lo que nos va a facilitar el proceso. La inclusión social no siempre significa incorporarse en un contexto educativo laboral, porque la participación en estos escenarios depende de la voluntad del sujeto, para muchos la inclusión social es sentirse bien y parte, esto es respetar el deseo de las personas”.

El cierre fue abordado desde la problemática de *Los Centros Educativos Terapéuticos y las intervenciones con familias*. La mesa fue compartida por miembros del CET Rukalen, del CEIDIJ, y la Clínica Casa Grande, y la charla central estuvo a cargo de la licenciada Aurora Favre, fundadora junto al licenciado Rubén Dimarco, de la Fundación Cisam, institución psicoanalítica interdisciplinaria que desde 1971 trabaja en la formación, investigación, atención y tratamiento de personas con discapacidad y problemáticas en la subjetividad.

Para Favre, hablar de familia implica dar cuenta de un ordenamiento simbólico. Se trata de estructuras y funciones: “Las teorías contemporáneas -dijo- de lo que se ha dado en llamar lo posmoderno cuestionan a la familia moderna burguesa desde la perspectiva de lo identitario y los roles fijos de madre, padre e hijo, con alianzas hetero reconociendo entonces configuraciones familiares novedosas, donde la crianza del niño y su constitución subjetiva puede darse en familias monoparentales y en familias del llamado matrimonio igualitario”.

Destacó la función que cumplen los CET en aquellos casos específicos en



los cuales el proceso simbólico del lenguaje se ve alterado, como en el caso de situaciones de niños o adolescentes con problemas de aislamiento, inhibiciones extremas, crisis psicomotoras severas y en donde todo el grupo familiar presenta una situación semejante, de desesperación y que requiere de un abordaje institucional donde lo educativo y terapéutico encuentre su justo lugar. Desde los CET se trabajan estas dificultades con el niño y la familia, que no les permiten incluirse en la escuela común o permanecer en ella.

“En el encuentro entre el niño y su otro primordial cuando hay una disfunción neurológica o una problemática genética grave, además de atender la especificidad propia de la problemática tenemos que tener en cuenta la dimensión traumática que esto implica, el dolor psíquico, como es el encuentro doloroso de un real no esperado. Es necesario considerar lo que hace a la ilusión-desilusión de los padres, cómo pueden reincorporarse del impacto que esto implica y el enorme trabajo psíquico que requiere, es importante entonces que los terapeutas podamos escuchar si hay fijación a esa situación o si va dándose una elaboración y desde ahí podamos reorientar un trabajo”, explicó Favre.

En su exposición, la especialista especificó que el hecho de que un niño nazca sano desde el punto de vista neurofisiológico no garantiza la constitución del sujeto deseado porque eso depende de la incorporación de lo simbólico, y a la inversa: “Es imprescindible cuando recibimos y trabajamos en un dispositivo de esta naturaleza, un trabajo de ordenamiento de instalación de legalidades, de rectificación de las problemáticas que hacen a la errancia y lo paranoico que se da en la dinámica institucional y en la cotidianeidad de la vida familiar. El CET es un dispositivo que permite el contacto cotidiano y acompaña al niño un recorrido que va de la institución a la familia y al fuera de la familia a la institución”.

Por último, resaltó la importancia de llamar clínica de lo cotidiano a este proceso porque el dispositivo del Centro Educativo Terapéutico (CET) permite esta alternancia diaria, cotidiana del niño y el adolescente, la familia y el equipo terapéutico entre el hogar, el barrio, la institución: “Trabajando juntos las complejas y diversas cuestiones en la vereda, en los pasillos, en las secretarías en la dirección, en la sala y también, en muchas situaciones, con el equipo yendo a trabajar a las casas”.